



Locos por las tablas

Los vizcaínos Periplo acaban de recibir el primer premio del IV Certamen Nacional de Teatro Aficionado 'Viaje al Parnaso'

:: M. ARTAZA

BILBAO. Existe un teatro que nada tiene que ver con los grandes escenarios y los montajes millonarios. Un teatro alejado del relumbrón de los focos, y en el que no cabe el divismo. Un teatro minoritario, de obras de pequeño formato que se ponen de pie en cualquier lugar donde se reúna un poco de público. Un teatro, en definitiva, heroico y vocacional, construido sin apenas medios pero con mucha ilusión y ganas, al que no parece apropiado aplicarle la etiqueta de 'aficionado'. A los integrantes de la compañía Periplo, que acaba de recibir el primer premio del IV Certamen Nacional de Teatro Aficionado Viaje al Parnaso, les da un poco igual cómo les cataloguen. Verónica, Iván, Azucena, Izaskun, Pilar y Patxi son la prueba viviente de que, por tardía que sea la vocación, si se trabaja duro se pueden conseguir grandes cosas.

Los seis llevan varios años trabajando juntos, y el reconocimiento les llega ahora, en forma de galardón. Su versión de la obra 'Morir (o no)', de Sergi Belbel, resultó ganadora del concurso de teatro aficionado que organiza el área de Cultura del Ayuntamiento de Argamilla de Alba (Ciudad Real), al que se presentaban 64 compañías de toda España. «Sin duda el premio supone un espaldarazo a nuestro trabajo, y estamos muy agradecidos por este reconocimiento, pero no habría pasado nada si no nos lo hubieran dado», coinciden. «Llevamos mucho camino recorrido, y que te den o no un premio no cambia

No reciben ningún apoyo institucional y lamentan las pocas oportunidades que tienen en Euskadi

sustancialmente las cosas».

A finales del año 2005, un curso de la Escuela de Teatro de Getxo los puso en contacto y les contagió este 'vicio' que, desde entonces, forma parte de sus vidas. Dirigidos por Javier Liñera y Aitor Pérez, profesores de la escuela, consiguieron poner en escena 'Periplecciones', una pieza que combinaba la interpretación con la lectura dramatizada de varios textos contemporáneos. «Aquél fue nuestro gran debut y la prueba de que, como compañía, teníamos algo que ofrecer», recuerdan.

El siguiente paso fue la representación de 'La ciudad sitiada', de Laila Ripoll. Después vinieron los talleres, los cursos de formación y, en algún caso, los posgrados en la Escuela de Artes Escénicas de Leioa. «En este mundo hay que moverse mucho, ir a festivales, reciclarte constantemente, ver cómo trabajan los demás... No dejas nunca de aprender», dice Azucena. Así hasta que se encontraron con el texto de Belbel (Premio Nacional de Literatura en 1996). Una pieza dramática con algunos puntos cómicos, que se divide en una serie de escenas, a primera vista independientes, sobre la arbitrariedad de la vida y de la muerte.

«Vivimos para el teatro»

La célebre profesora de interpretación Uta Hagen explicaba que, por norma, los actores dejaban de amar su trabajo al dar el salto a la profesionalidad; que entonces convertían la interpretación en una forma de subsistencia, olvidando la parte placentera y un poco romántica de su oficio. A los componentes de Periplo, desde luego, no les ha pasado. No es exagerado decir que viven para el teatro. Entre ellos hay un analista informático, una consultora, dos profesores y hasta un locutor de radio.

Todos compatibilizan el trabajo con su verdadera vocación. «De hecho, si nos dedicamos a otras cosas es para poder costearnos los viajes, el alquiler del local de ensayo, el vestuario...», dice Izaskun Fernández, que ha sido madre recientemente y se ve obligada a llevarse a su hijo a las funciones e incluso a muchos ensayos: «Tiene sólo cuatro meses y todavía le doy el pecho, así que viene conmigo a todas partes».

A los seis les une una especial sensibilidad artística, el amor por el teatro y el compromiso de volcarse de lleno en proyectos que, de media, les llevan dos años de trabajo. Su pasión les exige un enorme sacrificio personal. «Te tiene que gustar mucho, divertirse y pasártelo muy bien para aguantar. Si no, es imposible dedicarte a esto». También los novios, maridos y hasta algún cuñado de los actores son parte importante de la compañía. «Su apoyo es fundamental», dice Pilar. «Al final, hemos conseguido que a ellos también les pique el gusanillo del teatro».

Mantienen su actividad sin ningún tipo de apoyo institucional y,

Los componentes de Periplo, durante una representación de la obra 'Morir (o no)'. :: J. ALEMANY



Prueba de sonido durante los ensayos. :: PERIPLO



Las actrices se maquillan ellas mismas en un camerino improvisado.